

Prólogo

preseas virreinales para convertirlas en polvo.

Pero ese artista, ese crítico y ese poeta no se han presentado todavía, y mucho me temo que no se presenten nunca. Yo quisiera salvar todo esto de la destrucción y del olvido; quisiera darlo a conocer a los que se encuentran ávidos de belleza y de poesía; pero no puedo, no me creo capaz de interpretar lo que todas estas cosas dicen a la imaginación y al sentimiento. Intentarlo solamente sería empresa ridícula. Lo más que puedo hacer, lector benévolo, es presentarte un conjunto de datos, una menguada porción de noticias históricas y tal cual sugestión crítica, para que con ello te sea más fácil reconstruir ese mundo que pasó, y logres saborear la suprema belleza de lo que ya casi no existe. Tal vez entonces fijes tu consideración en lo que te rodea y lo conozcas más a fondo; tal vez entonces descubrirás en estas cosas que ahora te parecen tan insignificantes, un manantial copioso de poesía, de alquitarada, de sólida poesía, de ésa que *por ser tuya, íntima, callada y falta de aliño literario, será la única que pueda satisfacer tus anhelos*, como dice Navarro y Ledesma en la biografía de Cervantes.

EL AUTOR.

DON IGNACIO CASAS

AL hablar de las mejoras materiales llevadas a cabo en la iglesia de La Congregación, dice el Br. D. José María Zeláa en las *Glorias de Querétaro*:

“En el Coro de nuestra Iglesia se admira un famoso y pulido Órgano, que se halla colocado al frente, y no á un lado como todos los demas: la mayor particularidad de él es el estar descubierto por delante, de suerte que por cima de las teclas vé todo el Altar mayor el Oficial que lo toca. A mas del enflautado principal que adorna lo superior del Órgano, tiene otro distinto en un gallardo repison, que cae desde la reja del Coro para el cuerpo de la Iglesia, el qual tiene su teclado aparte cerca del otro. Con ésto es ésta una pieza digna de admiracion, que adorna en gran manera aquél magnífico Templo. Tuvo de costo tres mil quinientos ochenta y dos pesos tres y medio reales, y se estrenó el dia doce de Diciembre del año de mil setecientos cincuenta y tres. Es obra del sublime ingenio de D. Ignacio Casas, natural de esta Ciudad, de quien hace honorífica memoria el Ilmo.

Sr. Granados." (*Glorias de Querétaro* por el Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, obra refundida por el Br. D. Joseph María Zeláa é Hidalgo, pág. 215. México. MDCCCIII. En la Oficina de D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros.)

Cuando leí por primera vez este pasaje, me causó alguna extrañeza el epíteto de *sublime* aplicado al ingenio de Casas. Actualmente no es posible juzgar de la excelencia del órgano, porque con el transcurso del tiempo ha sufrido tantas composturas y modificaciones, que ya casi nada se conserva del instrumento primitivo. Sin embargo, por lo que aun está en pie, se comprende que fué una obra magnífica; mas, por buena que se la suponga, esto no pudo ser motivo suficiente para llamar *sublime* al ingenio de Casas, en el supuesto de que todas sus manifestaciones se hayan reducido al órgano en cuestión. Atribuí, por entonces, tal manera de expresarse al estilo exagerado y ampuloso de aquella época, y continué mi lectura.

Mi extrañeza fué en aumento, cuando, al llegar a la página 235, me encontré con esta nota:

"Por contingencia llegó á mis manos, por favor de un Amigo, el adjunto mapa plano de esta Ciudad, que formó é hizo hácia el año de mil setecientos sesenta D. Ignacio Mariano Casas, cuyo sublime ingenio y habilidad es bastantemente admirada en muchas primorosas obras suyas, que aún existen en este Lugar, determiné insertarlo en esta

obrita para que los curiosos se hagan cargo de la situación y simetría de esta Ciudad, de quien se habla con tanta extension en ella. Vá corregido en todo aquello en que se diferencia en el dia de cómo estaba la Ciudad quando se formó; y así está ahora arreglado y conforme á su estado actual." (Ib., pág. 235).

Otra vez el *sublime* ingenio. Pero entonces me pareció ya un poco más justificado el uso del calificativo, porque no se trataba solamente de un órgano, ni de un plano topográfico, sino de *muchas primorosas obras*. ¿A qué obras se referiría el Br. Zeláa? Él, que tan prolijo se muestra en la enumeración de las personas y aun de las cosas notables de Querétaro, ¿por qué sólo habla de don Ignacio Casas, incidentalmente, como de paso, y de una manera tan vaga y tan oscura? Si el Sr. Casas fué un hombre distinguido, y sus obras fueron dignas de admiración, ¿por qué no le consagró una página, o siquiera un párrafo especial, como hizo con tantos queretanos ilustres que menciona? Entonces no pude aclarar esta cuestión, pero sentí un vivo deseo por resolverla. Me consagré con todo ahinco a buscar datos referentes a Casas; leí lo que me pareció que podía ilustrarme sobre el particular; interrogué a los especialistas en historia de Querétaro. Nada... Lo que ya tenía yo muy sabido... Mi labor resultó infructuosa; mas no me desanimé, y proseguí mis investigaciones con el mismo empeño.

* * *

Pasaron muchos meses. Un día que visitaba la iglesia de Santa Rosa, me llamó la atención el hermoso órgano colonial que se encuentra en el coro bajo. Me aproximé para examinarlo mejor, y descubrí una inscripción que dice:

"Lo Costeº el Sr Vicº y Jues (sic) Eclº el Br Dº Juan Juachin de Zarate Capllº deste Colegio". Un poco más abajo se lee: "Ignº de las Caffas," y sobre el teclado: "Año de 1759."

El órgano está inservible. Hace muchos años que se halla abandonado y silencioso. El tiempo y la polilla lo han deteriorado bastante; pero las causas principales de su destrucción se deben atribuir más bien a la ignorancia y a la incuria. No obstante, y a pesar de su estado ruinoso, es todavía una preciosidad: pequeño, elegante, sumamente artístico, así en su conjunto como en sus más ligeros detalles. No se puede pedir más. Responde perfectamente al objeto a que se le destinó: es fino y delicado, porque finas y delicadas eran las manos que habían de *mariposear* sobre sus teclas; es elegante, y está labrado con todo esmero, porque se habían de fijar en él muchas miradas. En efecto, a mediados del siglo XVIII, el Real Colegio de Santa Rosa fué un centro musical de grande importancia. A su iglesia concurría un selecto y numeroso auditorio atraído por lo excelente de su música. "En la actualidad es uno de los claustros de señoras que

tiene la América, en que se canta con destreza, a juicio de los prácticos, y en opinión de muchos forasteros que han logrado oírlas en sus principales funciones," dice el famoso cronista Fray Hermenegildo Vilaplana, en una obra inédita que contiene datos muy interesantes para la historia local. El hermoso órgano, pintado de azul y exornado con molduras y tallas en madera dorada, tiene en la parte superior una imagen de la Purísima, de tipo arcaico, muy interesante, que armoniza perfectamente con el carácter del órgano, y contribuye mucho a realzar su belleza. Esta obra de Casas me parece digna de figurar en algún museo, y mejor aún, en el estudio de un grande artista, —en el de Santiago Rusiñol, pongo por caso—, junto al arca del Papa Luna y los candelabros góticos; entre los relicarios del siglo XIV y las esculturas del siglo XV; entre tantas y tan bellas reliquias del pasado como atesora el *Nido Férreo de Sitges*.

El Br. Zeláa no hace mención de este órgano; pero sin duda es una de las *primorosas obras* a que se refirió en su consabida nota.

* * *

Posteriormente, leyendo un "Libro de Inventario de las Alhajas pertenecientes a la Iglesia y Sacristía del Colegio de Santa Rosa de Viterbo de la Ciudad de Santiago de Querétaro, donde es fho. por su actual Capellº Br Dº Juan Joachin de Za-

rate, en 9 de Agosto de 1752," tropecé con esta curiosa noticia:

"Por vn Relox de numero mayor, y pendula R^a de repetición especialísima; con sus dos campanas consagradas, la vna para las horas, y la otra para los quartos; con tres muestras cada vna a la frontera de la torre, con fu mano, y minuterio; y lo correspondiente a dentro. Es la primera obra qay en este Reyno, de estas circunstancias, hasta la presente; pues ni se ha hecho como el, ni traído de Inglaterra. Se fabricó todo a dirección, y trabajo del Mro. Insigne Dⁿ Ignacio Mariano de las Casas originario de Quer^o., hecho en su propia casa, donde se fundieron tambien las Campanas de dho. Relox, y despues se consagraron, (como lo están todas las de la Torre grande, y pequeña de dho. Colegio de S^{ta} Rofa) por el Ill^{mo} y R^{mo} Sr. Dⁿ Fr. Santiago Hernandez del Orden de S^{to} Domingo, y Obispo de Tunquin. Costeó enteramente la obra de dho. Relox, y sus Campanas, el Capellⁿ de dho. Colegio B^r Juan Joachin de Zarate, de su propio peculio; y comenzó a sonar en la torre dho. Relox, el dia primero de Agosto de mil setecientos setenta y vn años, quedando concluido el sig^{to} de mil setecientos setenta y dos años."

Este reloj ya no existe. Sólo se conservan en la torre dos de las antiguas carátulas a que se refiere la nota que se acaba de transcribir. La tercera, la que miraba al oriente, ha sido substituida por la de un moderno reloj colocado allí hace muy

poco tiempo. Es curioso el contraste que ofrece la flamante carátula, vulgar y anodina, con las artísticas muestras del viejo reloj de Casas, construidas de cantera y azulejos, y rematadas por graciosos herrajes. En cada una de las carátulas hay esta inscripción: "Fecit Ig^o M^o de las Caffas," aunque no se puede leer bien la primera palabra, porque no está escrita con suficiente claridad.

El P. Zeláa tampoco menciona este reloj. Sin embargo, se comprende sin el menor esfuerzo, que formaba parte de las *muchas y primorosas obras* a que hizo referencia, de una manera tan vaga y general, en la ya tantas veces citada nota.

* * *

Las obras enumeradas y descritas someramente hasta aquí, por importantes que se las suponga, no bastan para justificar los epítetos tan pomposos que le consagraron al ingenio de don Ignacio Casas, tanto el Br. Zeláa, como el autor del inventario de Santa Rosa; y, o tales calificativos no fueron empleados con toda propiedad y justicia, o debía de existir algo muy superior, que no precisaron los antiguos escritores, y que era menester dilucidar.

Según hemos visto, poco a poco se fué disipando la obscuridad, pero aun quedaban muchas tinieblas. Quizá el tiempo y los hallazgos posteriores se encargarian de disiparlas completamente.

* * *

Y así sucedió. Un día, examinando un legajo de papeles antiguos encontré una carta que le dirigió a la abadesa del convento de Capuchinas de Querétaro, don Andrés Francisco de Quintela. Habla este señor del próximo estreno de la enfermería, costada por él, cuando menos en su mayor parte, y le dice a don Ignacio Casas, por conducto de la abadesa, que le agradece mucho el empeño que tiene por la obra de la enfermería. La carta está fechada en Méjico el 22 de abril 1758.

Por lo que antecede, se ve que el Sr. Casas tuvo a su cargo la construcción de la enfermería; pero ¿con qué carácter? ¿Como autor de la obra, como arquitecto, o como simple encargado de ella? Entonces tampoco pude resolver esta cuestión por falta de datos. Este pasaje de la carta parecía darle un nuevo aspecto al asunto, e introducía otro factor mucho más interesante y trascendental que los anteriores. Acaso, con un poco más de claridad, ésta fuera la clave del enigma. Su vaguedad y laconismo, si bien no resolvían satisfactoriamente las dificultades, con todo, parecía entreverse allí la solución definitiva del problema. Hasta aquí habíamos visto a Casas como ingeniero topógrafo, como mecánico y como autor de muchas enigmáticas obras, reputadas por muy bellas. ¿Sería también arquitecto y sus producciones arquitectónicas serían tan importantes y tan bellas que le captaron

la simpatía y la admiración de sus contemporáneos, que no pudieron menos de tributarle tantos encomios y alabanzas? Tal vez... Sólo así podría explicarse la manera tan encomiástica con que se expresaron de él.

Deseoso de hallar la confirmación de esta sospecha, volví a leer con mayor detenimiento las escasas noticias que dejo consignadas. Con los documentos y las obras que tenía a la vista, era imposible descubrir nada referente a trabajos arquitectónicos. Por entonces no me quedó ya ninguna esperanza, porque había examinado, a mi entender, cuantos libros y documentos pudieran arrojar alguna luz sobre el asunto. Quizá habría otros de que yo no tuviera conocimiento, aunque a la verdad, esto me parecía un poco difícil, porque, en mi opinión, y según el sentir de los especialistas en historia local, a quienes consulté, la documentación parecía estar ya completa. Sin embargo, dije un poco más arriba, y dije mal, que había examinado todas las obras y documentos conocidos que pudieran ilustrarme sobre este punto. Faltábame una sola obra: las *Tardes Americanas* por el Illmo. Sr. Granados, donde, según el P. Zeláa, se habla de don Ignacio Casas. En efecto, el Sr. Granados se ocupa de Casas; pero no es más explícito que los escritores antes mencionados. Hé aquí sus propias palabras:

"En la Escultura, y Arquitectura no ha mucho vimos gloriosamente emularse en solo la Ciudad de

Querétaro los tres maravillosos ingenios de Bartolico, Gudiño, y Casas;... (*Tardes Americanas* por el M. R. P. Fr. Joseph Joaquín Granados y Gálvez.—Año de 1778.—Tarde décimoquinta.—Indole, genio, y talentos de los Españoles Americanos, y noticia de varios acontecimientos.—Pág. 241).“ No dice más el Illmo. Sr. Granados. En el resto de la cláusula describe una famosa imagen que esculpió Baltolico para los religiosos franciscanos de esta ciudad. No declara cuáles fueron las obras que construyó Casas; ni siquiera las menciona ligeramente. A pesar de todo, esta cita no puede ser más importante: es casi la solución que se venía buscando. En ella afirma categóricamente el Illmo. Sr. Granados que don Ignacio Mariano de las Casas fué arquitecto, y no así como quiera, sino un grande arquitecto, que era precisamente lo que se deseaba investigar.

* * *

Tal era, a la sazón, el resultado de mis lentas y penosas investigaciones, cuando en agosto de 1916, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes dió a la estampa el número 4 del *Boletín de Educación*. En él vió la luz pública el interesante estudio *Tresguerras, su vida y sus obras* por don Manuel Romero de Terreros. Allí se encuentra la solución definitiva del problema referente a Casas; allí están los datos que justifican las expresiones que dieron margen a la presente investigación; allí

se resuelven todas las dudas, se disipan todas las obscuridades, y se presenta la figura de don Ignacio Casas, mucho más grande, mucho más significativa de lo que se pudiera sospechar.

En el capítulo segundo de su monografía crítico-biográfica, dice el Sr. Romero de Terreros, citando un pasaje inédito de Tresguerras, que el templo de Santa Rosa “fué obra de don Ignacio Casas ‘en cuanto al trazo, y si Gudiño no lo sostiene con los botaretes, (sic) se hubiera perdido todo’ “. Y un poco más abajo añade que el decorado interior de Santa Rosa, atribuido sin razón al arquitecto celayense, “acusa desde luego una época muy anterior a la de Tresguerras, y al decir éste que Casas fué el trazador del templo y Gudiño el autor de los estribos, refiere que el primero, queretano, y constructor del templo de San Agustín, entendía de maquinaria, pues hizo el reloj de Santa Rosa y el órgano del templo de Guadalupe, pero que ‘en el ensamblaje o arquitectura de altares tuvo malísimo gusto’ “.

Estas palabras de Tresguerras, tan terminantes, tan precisas y tan claras, completan satisfactoriamente lo que omitieron, de una manera tan lastimosa nuestros antiguos escritores.

Apoyados, pues, en la aseveración de Tresguerras, autoridad indiscutible en punto de arquitectura, y sobre todo de arquitectura local, podemos creer que don Ignacio Mariano de las Casas fué un grande arquitecto, un arquitecto eminentísimo,

como lo demuestran sus magníficas obras; que él fué quien hizo el trazo de Santa Rosa y construyó la iglesia de San Agustín, esa maravilla tan justamente celebrada, y cuyo autor había permanecido oculto en el misterio, hasta que las palabras de Tresguerras vinieron a sacarlo del olvido.

Si el arquitecto celayense no se equivocó en lo que afirma, y don Ignacio Casas fué realmente el autor de esos grandiosos monumentos, —como todo parece demostrarlo—, tuvo razón el P. Zeláa en llamarle *sublime ingenio*; hizo muy bien el amanuense que escribió el inventario de Santa Rosa, en apellidarle *maestro insigne*; y, por último, tuvo razón el Illmo. Sr. Granados al nombrarle, también, *maravilloso ingenio*. Lo que no se concibe ni puede perdonarse, es que ningún escritor se haya ocupado, hasta la fecha, de estudiar la magna labor de Casas, y que el P. Zeláa, que tan buenos servicios prestó a la historia de Querétaro, no lo haya incluido en su extenso catálogo de queretanos ilustres, porque privó así a esta tierra de una de sus mejores glorias, de uno de sus blasones de más legítimo orgullo.

Dos palabras más, antes de concluir: afirma don Francisco Eduardo Tresguerras que nuestro Casas “en el ensamblaje o arquitectura de altares tuvo malísimo gusto.” Esta opinión es insostenible y por demás injusta. Sería muy fácil demostrarlo con gran copia de razones; mas ¿para qué meterse en polémicas y discusiones, que al fin y a la postre

resultan siempre estériles? Donde hay hechos, sobre toda argumentación por concluyente que parezca. Allí están Santa Rosa y San Agustín; allí está lo que resta del órgano de La Congregación y el precioso órgano del coro bajo de Santa Rosa. Estúdiense todo esto con detenimiento, de una manera consciente, y dígase después: ¿quien ejecutó estas obras y derrochó en ellas un caudal de saber y de buen juicio, haciendo ostentación de maravillosas dotes ornamentales y constructivas, podría tener *malísimo gusto*? ¿Quien penetró hasta los más íntimos secretos del arte, quien sentía tan vivamente la belleza de la línea, según lo acreditan sus obras, podría desbarrar en la ejecución de altares, sobre todo si estaban sujetos al estilo que dominaba por magistral manera?

Hay todavía mucho que decir acerca de la fecunda labor de Casas; pero temo, con sobrada razón, abusar de la paciencia de mis lectores. Quizá algún día daré a conocer otros datos que puedan interesar a los que se preocupan por el conocimiento de nuestra historia. Si el público recibe con benevolencia este insignificante trabajo, tal vez muy pronto verán la luz pública otras dos nuevas monografías, consagradas la una al Real Colegio de Santa Rosa, y la otra al grandioso monumento denominado San Agustín. Con los nuevos datos que presente, con la magnífica información gráfica que los acompañe, y sobre todo, con el estudio de las obras mismas, los lectores podrán definir un

poco más la borrosa, pero interesantísima figura de Casas, que tan confusamente queda bosquejada en estas líneas.

Mientras llega ese día, —si es que llega— sirvan los datos que anteceden como una modesta contribución a la historia del arte regional; sirvan para dar a conocer a uno de los hombres que se presentan con mayor relieve en el interesante campo de nuestra cultura colonial; y sirvan, sobre todo, para reparar hasta donde sea posible la falta que cometieron nuestros antepasados, al dejar que se hundiera en el olvido la memoria de uno de los mejicanos más ilustres, del que acaso tenga mejores títulos que ningún otro, para figurar en primer término entre los muchos y grandes hombres que han honrado el noble solar queretano.

Querétaro, a 4 de octubre de 1920.

HERACLIO CABRERA.

INDICE

DEL TEXTO Y DE LAS ILUSTRACIONES

Prólogo.....	VII
Don Ignacio Casas.....	XI
Órgano de La Congregación (fragmento).....	1
Santa Rosa (vista general).....	2
Santa Rosa (vista general).....	3
Fachada y botareles de Santa Rosa.....	4
Puerta principal de Santa Rosa.....	5
Cúpula de Santa Rosa.....	6
Interior de Santa Rosa.....	7
Interior de Santa Rosa.....	8
Detalle del interior de Santa Rosa.....	9
Púlpito de Santa Rosa.....	10
Confesonario de Santa Rosa.....	11
Puerta de la sacristía de Santa Rosa.....	12
Sacristía de Santa Rosa.....	13
Mesa de la sacristía de Santa Rosa.....	14
Órgano del coro bajo de Santa Rosa.....	15
Detalle del órgano de Santa Rosa.....	16
Patio y claustros de Santa Rosa.....	17
Cúpula de Santa Rosa.....	18
Reloj de Santa Rosa.....	19
Fachada de San Agustín.....	20
Detalle de la fachada de San Agustín.....	21
Interior de San Agustín.....	22
Interior de San Agustín.....	23
Sacristía de San Agustín.....	24
Cúpula de San Agustín.....	25
Torre de San Agustín.....	26